

En el San Juan hay tiburón

de FABIAN DOBLES

Es un escritor que cuando habla solemos abrir muy bien los ojos para "ordenar" el paisaje y el acento de las cosas y su gente que va describiendo. Es la experiencia recogida en mil esquinas de la Patria. Cuando habla del obrero y del campesino le escuchamos con respeto porque ha estado desde niño cerca de los que trabajan con el hacha y el dorso desnudo en el corazón de las montañas caminos al norte, rumbo al San Juan. Sabe lo que es una arrea de cerdos durante días camino de los mercados en Grecia y también bogar horas interminables río abajo bordeando los "chingos" traicioneros donde suelen perder la vida los boteros del San Carlos, Tres Amigos y el fiero San Juan.

Del fiero y sereno San Juan donde en una novela ya próxima a ver la luz nos recuerda Fabián que entre sus aguas "tam bién hay tiburones".

Habla el Maestro del cuento en Costa Rica. El hombre que nos ha brindado novelas de sabor admirable que después de leídas seguimos recordando años enteros. Cada uno de los personajes en su obra sigue siendo amigo nuestro. Será quizás el Matatigres marrullero ya valiente a su manera. O la Mamita que encierra en el corazón la tradición íntegra de un pueblo.

El cuento poco a poco va perdiendo la fuerza que le brindaron los grandes maestros. Hoy se "hacen ensayos" que se ven muy lindos en las páginas dominicales del periódico.

Por lo anterior es amable escuchar la enseñanza que brota desde los labios de este escritor costarricense.

Ya sus palabras salen como llenas de una gran ternura cuando habla de don Miguel Dobles, doctor pueblerino de Atenas y su propio padre:

—Recuerdo que madres desnutridas traían a sus niños desde todos los caseríos de Atenas. Algunas venían de tan lejos como un día de camino en murgrientas carretas haladas por bueyes cansados y enflaquecidos. Mi padre tomaba a sus niños moribundos y después decía poniendo su mano sobre mi cabeza:

—No hay remedio Fabián, esos niños se mueren de hambre... Hambre es la peor enfermedad de nuestro pueblo.

"Y mi padre lo sabía muy bien porque era un médico de pueblo que recorría todos los ca-

minos.

"El Doctor Miguel Dobles es uno de los personajes más admirables que he conocido en la vida. Lo imagino hombre de pueblo con los pies pegados al camino de barreal y abriendo trocha en la montaña. Imagino en él al hombre tirado sobre los manglares. En él he visto siempre muchos padres como hombres de bien, de lucha...

"Esa semblanza de mi padre y de un hermano suyo que murió muy joven han sido incorporadas en algunos de mis libros.

Le preguntamos por su libro preferido. En la imprenta hemos estado leyendo su nuevo libro EN EL SAN JUAN HAY TIBURON . . . Son páginas llenas de vigor humano con una redacción fértil en aciertos de una admirable belleza literaria. Pero él nos recuerda:

"Tengo un gran cariño por dos de mis libros: "ESE QUE LLAMAN PUEBLO" y "UNA BURBUJA EN EL LIMBO" que son ambos libros escritos antes de mis 23 años y todavía muy enfermo, con ciertas escuelas literarias que para esos tiempos creía sagradamente intocables".

Sigue rememorando Fabián y nos parece vivir sus inquietudes cuando soñaba en un ambiente hostil con llegar a ser un gran escritor.

"Mi última obra se llama EN EL SAN JUAN HAY TIBURON. Durante años trabajé en un pequeño negocio maderero hasta quedar arruinado allá en la región de San Carlos que linda con el Río San Juan. He ido tras de esos hombres cargando tuacas a los apartaderos donde llega la lancha con rumbo al aserradero. En ese lugar de San Carlos hasta la misma orilla del río San Juan habita gente como olvidadas de la patria misma. Rico en tierra. Lleno de hombres y mujeres sin destino hasta donde el progreso parece no ha de llegar nunca. Como todo ambiente de montaña es también una tierra de pasiones propicias a la inspiración del aventurero o del artista. En todos lados se encuentra la huella de una historia increíble y todas juntas encierran una hermosa novela. El San Juan sereno, misteriosamente acechante con una belleza única y la montaña, son los temas del libro.

"Existe en cada rancho como el eco de las palabras pronunciadas por mi padre hace ya tantos años cuando recorría a caballo los pueblos aledaños a mi Atenas:

—Se mueren los niños de hambre Fabián..."

"Solamente que aquí también se mueren las madres en la hora del parto. La anemia es una enfermedad endémica en toda la región del San Carlos. La vida es dura. El diario vivir es como una tortura inmensa que no trae promesas a los montañeses.

El tema cambia y nos viene a la conversación la memoria de Carlos Luis Fallas, un mutuo amigo. Entonces sus palabras suenan a nostalgia. Como que ambos fueron compañeros de lucha, de trabajo, de sueños.

Todavía la gente no le entiende bien. Falta tiempo para saber apreciarlo en su gran dimensión como escritor y como hombre. Existe en su vida una lección para la generación presente y futura de artistas. Fue un hombre que dio su batalla solo en tiempos en que no existían las instituciones que ayudan al artista y contra la opinión de los grandes en el saber de Costa Rica que le consideraron. En sus inicios un panfletista mediocre, quizás con la rara excepción de Mario González Feo. Su preparación en el saber no pasó más allá del primer año del colegio. Luego sintiendo que tenía un tesoro en su mente se dedicó a estudiar por sus propios medios buscando la lectura que más le podía ayudar.

"Fue como ese hombre de la montaña que necesita tumbiar un árbol y le hace un tabanco, mide por todos lados y luego empieza a trochar la madera por donde él sabe que tiene su caída".

Carlos Luis Fallas será un símbolo en Costa Rica para muchos años".

Habla Fabián Dobles el Maestro de los buenos cuentos. Cuando se le privó de su trabajo en el Colegio regresó a sus andares de obrero: teñir ropa, tejedor, administrador de un taller para puertas y ventanas; vendedor de mantequilla...

Hay una pregunta que nos salta en los labios desde hace rato:

—¿Qué le parece a Ud. el libro LOS PERROS NO LADRARON de Carmen Naranjo?

—Me parece que hay una gran potencia de escritora en Carmen Naranjo.

La entrevista fue en un minuto y medio. Brotó de pronto al preguntarle sobre su nuevo libro EN EL SAN JUAN HAY TIBURON. Fabián es un hombre de prisas. Nos da la mano y sale corriendo porque tiene una cita a las ocho y ocho minutos de la mañana.